



El director gerente, Javier Arellano, y la vicaria provincial, Natividad Carbajo, posan ayer ante la fachada principal del Centro Sociosanitario Hermanas Hospitalarias. :: MERCHE DE LA FUENTE

Las Hermanas Hospitalarias se abren a las nuevas formas de atención sociosanitaria

La orden que gestiona un centro asistencial desde 1889 recibirá hoy la Medalla de Oro de la Ciudad junto a la Fábrica de Armas

PALENCIA. 400 trabajadores, casi 600 usuarios y una ocupación del 95% son los datos fundamentales de la radiografía del Centro Sociosanitario Hermanas Hospitalarias, que hoy recibirá, junto a la Fábrica de Armas, la Medalla de Oro de la Ciudad. El centro tiene presencia en Palencia desde 1889, nada menos que 126 años en los que la atención a los enfermos mentales ha sufrido una profunda transformación.

La primera gran novedad fue que la inicial dedicación a las mujeres con patologías mentales se amplió a los hombres, y la segunda es la diversificación de las patologías, que incluyen en la actualidad la geriatría. Otro dato de esa radiografía lo aporta Javier Arellano, director gerente del centro: unas mil personas tienen cada día vinculación con las instalaciones, ya que al número de trabajadores y de usuarios, hay que sumar el de proveedores, familiares o voluntarios. «Mientras se mantenga este ritmo, el centro tiene futuro», asevera.



FERNANDO CABALLERO

fcaballero@elnortedecastilla.es

Pero el centro sigue mirando hacia adelante. En palabras de Arellano, «se encuentra expectante a las oportunidades que nos está abriendo la sociedad». Una inicial retrospectiva que ofrece el director gerente apunta a la gran evolución experimentada. «De lo que éramos hace 125 años, que no dejaba de ser un psiquiátrico en toda regla, porque se atendía solo a los que les diagnosticaban una enfermedad mental, en la actualidad, la enfermedad mental pura, sin otro tipo de patología asociada, no llega ni al 30% de la ocupación de las plazas», destaca Javier Arellano. «Seguimos teniendo el condicionante en algunos casos y el orgullo en otros de ser conocidos solo como psiquiátrico, pero en realidad el área psiquiátrica representa ahora 206 camas de casi 600. El resto son personas con discapacidad, algunas con enfermedad mental y otras no; personas con discapacidad intelectual, fundamentalmente mayores de 18 años; luego, hay un área muy floreciente de personas mayores que vienen de antiguos enfermos mentales, y para terminar, atendemos

una tipología más amplia, como personas con alzheimer, geriatría pura...», detalla el director gerente.

Este perfil de usuario está facilitando la diversificación. «Intentamos separar claramente esas zonas, lo que es el hospital y el centro social», agrega. En este objetivo se encuentra «nuestro mayor reto de aquí a unos años», en palabras de Arellano, que es renovar las instalaciones. «El área de discapacidad intelectual está prácticamente encaminada, y ahora entramos en las instalaciones de los servicios del centro», puntualiza. El gerente destaca que hay una cualidad que distingue al centro y que entronca con la Medalla de Oro de la Ciudad que hoy recibirán las

Hermanas Hospitalarias: «la fidelidad a los valores de las religiosas en la atención a los pacientes». Aunque en la actualidad la hermanas no atienden directamente, si supervisan esa atención.

Convenios y conciertos

El centro, además del convenio con la Diputación, recibe conciertos de la Junta para 117 plazas de mayores y personas con discapacidad intelectual. «Cada vez nos traen los casos más complejos de Castilla y León. Por eso tenemos un nivel de unidades diferentes para las diferentes tipologías de usuarios», explica.

El 24 de febrero del año pasado se inauguró la residencia Benito

Menni, con once unidades de convivencia. El balance de este periodo es positivo, según afirma Javier Arellano. «Ha superado nuestras expectativas. Se ha sustituido el hospital por un piso, lo que supone una transformación radical. Se han reducido las alteraciones de conducta un 300%, porque sus necesidades se sienten tratadas de forma individual. Hay trabajadores de referencia solo para los usuarios, que ya no tienen obligaciones, sino actividades. Se les capacita para que ganen en habilidades», manifiesta. El concepto de unidades de convivencia figura en la Ley de Servicios Sociales de la Junta de Castilla y León, aunque Arellano puntualiza: «Estamos totalmente de acuerdo. Es el modelo de siempre de las Hermanas Hospitalarias: individualizar la atención, que el paciente esté siempre en el centro».

Con estas novedades, «el centro empieza a trabajar realmente contra lo más complicado, que era cambiar el modelo, hacer que las personas sigan cada una sus distintas velocidades». «Hay personas con parálisis cerebral que están postradas y hay otras que tienen una capacidad intelectual que les permite trabajar. Vamos a adaptarnos a cada una de estas velocidades. Para eso pusimos en marcha el año pasado un centro de empleo en Burgos, que ya tiene trabajando a nueve personas», concluye.

Una nueva residencia para personas con discapacidad intelectual

El proyecto más inmediato del centro sociosanitario es la apertura de una nueva residencia, en el pabellón San José, en la que funcionarán cuatro unidades de convivencia, «con las que se pretende cerrar el circuito de la discapacidad intelectual», según explica el gerente, Javier Arellano. Está previsto que se comple-

te en el verano de 2016, porque en noviembre o diciembre próximo se abrirán dos unidades. «Se atenderán a 43 personas con mayor nivel de alteración de conducta, es decir, personas con una capacidad intelectual muy disminuida, los más complicados de trabajar», puntualiza el directivo del centro. El concepto de base es el mismo que las unidades de convivencia, pero ni los materiales ni la forma de la ubicación son las mismas, y tendrá más metros cuadrados por usuario.

De la Casa de Salud San Blas a El Gurugú

:: F. C.

PALENCIA. Las Hermanas Hospitalarias recibirán hoy la Medalla de Oro de la Ciudad por lo que ha significado su presencia en Palencia, que va más allá de la gestión de un complejo hospitalario.

El centro se fundó en 1889, fruto de una ramificación de la orden de San Juan de Dios, que regentó el hospital San Blas en Palencia desde 1594 hasta 1835 -cuando la desamortización obligó a las órdenes y congregaciones religiosas a abandonar sus propiedades-, y «que atendía a ciegos, huérfanos, pobres y desvalidos», según recuerda la hermana Natividad Carbejo, vicaria provincial de Palencia, que engloba las casas del noroeste de España.

Benito Menni, canonizado en 1999, fundó la orden de las Hermanas Hospitalarias a raíz de llegar a España en 1887 con la encomienda de su superior general y del papa Pío IX de restaurar los hospitales de la orden San Juan de Dios, a la que pertenecía, con una atención centrada en los enfermos mentales. «Cuando llegó a España, se dio cuenta, y además se lo pidieron las instituciones, de que había un colectivo de personas que no estaban atendidas suficientemente, que eran las enfermas mentales. Para dar respuesta a las mujeres con estas patologías, Menni creó en 1881 la nueva orden, que tuvo su primer hospital en Cienpозuelos (Madrid)», relata la vicaria provincial. «El padre Menni vió que lo que más podía ayudar a la sociedad era la atención a las mujeres enfermas mentales», apostilla la religiosa.

La fundación de 1889 reunió a las dos órdenes: San Juan de Dios, que atendía a los enfermos mentales, y las Hermanas Hospitalarias, a las enfermas. «La intención fue traer a los enfermos y las enfermas mentales que eran de Palencia y estaban en Valladolid. Se inauguró el 30 de junio de 1889 y funcionaron las dos casas, aunque de forma independiente, en un mismo edificio, que con el tiempo se quedó pequeño, y en 1927 se produjo la separación», explica la religiosa. Ya entonces, los enfermos se encontraban tutelados por la Diputación, una relación institucional y económica que se mantiene en la actualidad.

La Casa de Salud con las dos órdenes, que se denominaba San Blas, se localizaba entre las actuales calles Manuel Rivera y San Juan de Dios. Las instalaciones estaban separadas, pero compartían la capilla. «La casa de Palencia fue muy querida, valorada y apoyada, pero pronto se queda muy pequeña. El buen hacer de las hermanas y de los hermanos tuvo una gran repercusión y no podían recoger a tantos enfermos, por

lo que decidieron separarse», agrega sor Natividad. Los hermanos de San Juan de Dios se fueron a La Carbajala -en la subida del monte- y las Hermanas Hospitalarias compraron en 1927 la finca conocida como El Gurugú, en la carretera de Burgos, y en 1931 se trasladaron.

La actual finca de las Hermanas Hospitalarias ocupa una superficie de 90.000 metros cuadrados, de los que 26.000 están edificadas. El centro tiene registradas 15.000 historias clínicas de enfermos y usuarios que han sido atendidos desde 1931.

La construcción del complejo se prolongó durante 18 meses (entre 1929 y 1931). El 28 agosto de 1931 se reubicaron todas las enfermas en el sanatorio nuevo, y el 24 de septiembre siguiente se inauguró oficialmente.

La vicaria provincial enfatiza que desde el año 1931, la evolución del centro ha sido «de bien en mejor, de bien en mejor, de bien en mejor...». «Se ha producido una gran apertura a las nuevas formas de gestión. Esta casa nunca ha estado cerrada», apostilla. En estos momentos, hay dos comunidades de Hermanas Hospitalarias integradas por ocho y por once religiosas.

Ubicación de la Casa de Salud San Blas, antes de trasladarse a la actual sede. Abajo, hermanas hospitalarias en una imagen antigua. :: EL NORTE

Sor Natividad Carbejo
Vicaria provincial

«Se reconoce una labor sacrificada, generosa y oculta»

Las Hermanas Hospitalarias recibirán hoy la Medalla de Oro de Palencia con el convencimiento de que es un reconocimiento a un trabajo colectivo. Sor Natividad Carbejo, vicaria provincial de Palencia, que engloba a los centros del noroeste de España, se reconoce «una persona enmorada de Palencia». «Nos gusta que reconozcan la labor que se ha realizado aquí durante tantos años. Esta medalla es de todos: de las hermanas, pero también de los pacientes, los trabajadores, los colaboradores, los voluntarios, los directivos... Se ha reconocido una labor que fue sacrificada, generosa, oculta, e incluso despectiva por aquello de recordar palabras como manicomio o locas», asegura la religiosa.



El Teatro Principal acogerá el acto de entrega de las distinciones

:: EL NORTE

PALENCIA. Teatro Principal de Palencia. 19:00 horas. Estos son el escenario y la hora elegidos por el Ayuntamiento de Palencia para entregar hoy la Medalla de Oro de la Ciudad a las Hermanas Hospitalarias y a la Fábrica de Armas. El alcalde, Alfonso Polanco, entregará los dos reconocimientos por las aportaciones de ambas entidades a la vida social y económica de Palencia.

La Fábrica de Armas celebra los 75 años de su creación con diferentes actividades. Precisamente, hoy tendrá lugar un acto institucional al que asistirá el ministro de Defensa, Pedro Morenés. La cita será a las 12:00 horas en las propias instalaciones fabriles, que en la actualidad pertenecen a la empresa Nammo.

Por la tarde, tendrá lugar en el Principal la entrega de la Medalla de Oro, aunque en este acto no estará presente el ministro, pero sí representantes de la vida social, política, sanitaria y empresarial de Palencia, además de las principales autoridades institucionales y trabajadores de las dos entidades.

Por parte de las Hermanas Hospitalarias asistirán la superiora provincial, sor Fuencisla Martín, y la superiora del centro, sor María Purificación Pardo.

